

en vuestro corazón la devoción a la Santísima Virgen del Prado.

Y junto con esta fervorosa plegaria, le ofrecéis también otro homenaje, la iluminación de la fachada y torre de este su templo, que en las noches de las grandes solemnidades brillará como un ascua viva, atrayendo como imán a los hijos de Ciudad Real a la casa de su Madre, y será faro luminoso que indicará a los que se acerquen a la ciudad por nuestras carreteras, el joyero donde se guarda la imagen de Nuestra Patrona, despertando en sus almas sentimientos de devoción hacia Ella y hacia el Niño que lleva en sus brazos, cumpliéndose así esa consigna, ese lema santificador «A Jesús por María».

Pero este homenaje, preferentemente espiritual, ha llenado también otra finalidad al realzar con la iluminación la vistosidad de este templo de Santa María del Prado.

Es cosa muy sabida que el monumento más interesante en las cabezas de las diócesis, suelen ser sus iglesias catedrales por su valor arquitectónico y por los tesoros artísticos e históricos que ellas custodian.

Por esta razón, la Catedral es visita obligada de los forasteros y mucho más de los que viajan para recrearse en la contemplación de las maravillas del arte.

Esto se cumple también en nuestra Cate-

óbolo y cuantos nos favorecen con sus aportaciones, lo que hace posible las obras que poco a poco se realizan como la pavimentación que hoy se inaugura. A todos el reconocimiento del Cabildo.

Empeñado el Prelado en su total restauración, esperamos que, con la ayuda de Dios, las obras de su interior la dejen pronto en condiciones decorosas para que sea digno marco de las solemnísimas fiestas de la coronación a la que habeis aludido como ideal de vuestras aspiraciones, que lo son también del Prelado, y que compartimos también nosotros y creo yo que todos los hijos y moradores de Ciudad Real.

